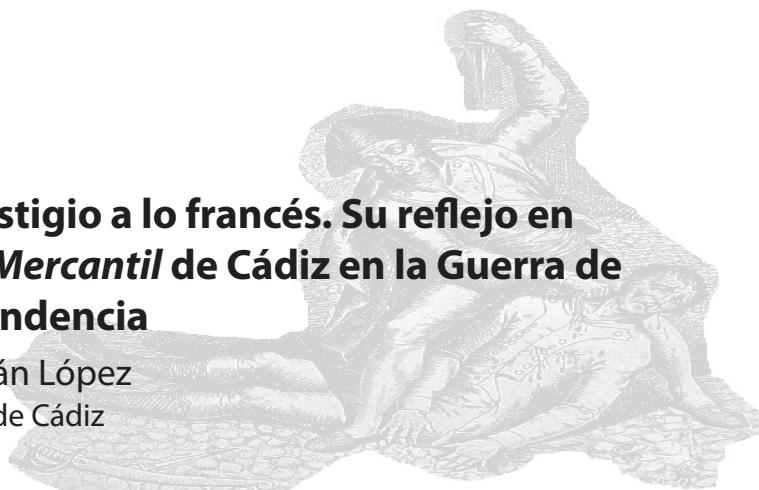


El desprecio a lo francés. Su reflejo en el *Diario Mercantil* de Cádiz en la Guerra de la Independencia

María Román López
Universidad de Cádiz



A lo largo de la Guerra de la Independencia (1808-1814), los soportes periodísticos adquieren un papel de difusión informativa de gran relevancia. Pero no sólo se reducen a la publicación de noticias de información sobre los recientes acontecimientos bélicos –de alcance local, nacional e incluso internacionales–, sino que el periódico, que recién se encuentra adaptándose al tránsito político-social que conduciría al mundo contemporáneo, acogerá, aunque con nuevos tintes, multitud de textos de carácter ensayístico. En los años en que se circunscribe la Guerra de la Independencia, y en especial en el territorio gaditano –por su innegable papel en la consolidación del nuevo modelo de Estado-Nación–, no sólo contamos con un ensayismo directo, sino que no hay *literatura* que no sea de voluntad ensayística, esto es, ideológica, política... Porque la esfera política experimenta una apertura al ámbito público, se sociabiliza, a razón de los nuevos modelos de conducta que el incipiente liberalismo fragua, e ineludiblemente permea a la literatura, desbordando el clásico perfil del género ensayístico.

Aunque la riqueza de estos textos, en cuanto a las temáticas y estilos, es vastísima, me parecía muy interesante para este congreso, que tiene como uno de sus objetivos el estudio del pensamiento y la ideología en estas décadas de sucesivos conflictos bélicos, rescatar y analizar, a través de uno de los periódicos más relevantes y populares de la ciudad de Cádiz –el *Diario Mercantil*–, todos aquellos artículos, comunicados, cartas al diarista... en los que se observa un desprecio hacia la política, la cultura, la historia y los miembros militares y civiles del país galos a raíz del cruento conflicto y la paralela configuración del nuevo modelo político.

La Guerra, con mayúsculas, resulta ser el mayor fenómeno histórico de transformación –innatural–, y esto resulta, con gran precisión, aplicable a la Guerra de la Independencia. Como indican Emilio Palacios Fernández y Alberto González Troyano, «Durante esa época, a medida que se despertaron nuevos motivos de re-

flexión y de crítica, o bien ya se hizo posible expresarlos, surgió una literatura cuya gama estribaba entre el escrito discursivo más o menos genérico, o el solicitado, con carácter de urgencia, por las polémicas más inmediatas».¹ Es decir, el poder, centrado en estos años bélicos en la defensa de la causa patriótica frente a la invasión napoleónica, instrumentaliza el medio periodístico y la difusión de ideas –principalmente propagandísticas– que éste le proporciona para la sustentación y radicalización de la causa española, de sus objetos de lucha y de sus argumentos defensivos... Así pues, la prensa se manifiesta como expresión y medio de lo que llamaremos *cultura de guerra*.

Pero particularicemos con el que en este trabajo resulta ser la base. Este periódico resulta ser una excepción destacable dentro de lapsus del mundo editorial que se vive entre los años de 1808 a 1810, pues desde 1802, el *Diario Mercantil* cuenta con unos lectores fieles. Hasta mediados del año de 1808, este periódico es eminentemente mercantil, pero con el estallido de la Guerra de la Independencia, sus contenidos tienden a modificarse, en atención a los intereses de sus lectores sobre los acontecimientos políticos, convirtiéndose, siguiendo las palabras de la doctora Beatriz Sánchez Hita,² en ser uno «de los pocos en ofrecer una información medianamente actualizada sobre los avatares del conflicto bélico»³. Este periódico no tuvo prácticamente competidor en la plaza de Cádiz entre 1808 y 1809, lo cual nos resulta de gran interés para este estudio en cuanto a la cultura ideológica que el gaditano pudo concebir en estos años a través de este papel.

Por otro lado, he de afirmar que es entre 1808 y 1810 cuando los escritos de carácter político en torno al desprecio francés se concentran con contundencia. A partir de 1810, que es cuando la mayor parte del territorio nacional está ocupado y el destino político se centraliza en la Isla de León y Cádiz, y aun más, se decrete a finales del mismo la libertad de imprenta, el interés de los textos ensayísticos traslada el foco de atención del acontecimiento bélico a las Cortes gaditanas, concreta-

¹ Palacios Fernández, Emilio y González Troyano, Alberto, «La pluralidad y la polémica: ensayistas y políticos de 1789 a 1833», en *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004, pp. 271-329.

² La doctora Beatriz Sánchez Hita es actualmente la mayor especialista en prensa gaditana. Son muchos los trabajos que ha realizado sobre ello, pero me gustaría destacar uno de sus últimos trabajos recién publicado, en el cual realiza un exhaustivo e interesante catálogo que recoge todas las cabeceras, muchas de ellas hasta ahora desconocidas, que se publicaron en Cádiz en la Guerra de la Independencia: *Los periódicos del Cádiz de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Catálogo comentado.*, Colección Bicentenario, nº 9, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2008.

³ Cantos Casenave, M., Durán López, F., Romero Ferrer, A. (ed.), *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814), T.I. Imprentas, literatura y periodismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006.

mente desplaza la mirada de la exaltación del sentimiento patriótico y de su defensa frente ante el invasor, para centrarse en el proceso más importante de la construcción del nuevo Estado-Nación. En poco tiempo, los textos de carácter ensayístico son abordados por las polémicas que por primera vez trascienden a la palestra pública: la libertad de Imprenta, la abolición del Tribunal de la Inquisición, la representación de la nación –la soberanía nacional–... En este contexto podríamos decir que a raíz de la libertad generada por las Cortes, se ensalzarán nuevos enfrentamientos; entre liberales y absolutistas, entre clericalismo y laicismo.

Aún así, he alargado el estudio hasta 1811 con la idea de considerar el cambio de tendencia que experimentan los contenidos, aunque centrando la atención a 1808-1810, que como ya he mencionado, son los años en los que se concentra el más encarnizado ataque a la esfera política, histórica y social francesa.

En cuanto al concepto de texto ensayístico con el que me manejo en este trabajo, para eludir equívocos, he de advertir que la *prosa ensayística* de estos momentos –a razón de las interferencias en sus contenidos–, y más aún, la que se adecua al formato de un periódico, como es en este caso, no se corresponde con el concepto que se puede entender *a priori*. La prensa resulta ser un molde que transformará a este género desde su incursión en el mismo en el siglo XVIII. Por adecuación a su formato, le exigirá una mayor amenidad estilística y una reducción y condensación de los contenidos. Asimismo, favorecerá el polimorfismo del género al huir de la presentación tradicional en un volumen, e incluso facilitará la creación de nuevas modalidades de ensayo, como el artículo satírico-costumbrista... La urgencia de la información y el ritmo de publicación le otorgan al escritor la posibilidad de tratar temas de mayor actualidad; igualmente, la prensa le posibilita el encubrimiento del autor tras el uso de seudónimos, siglas, etc., lo cual le permite una mayor libertad y protección frente a la crítica y la censura; y por último, la prensa abre la vía de interacción con la opinión pública, lo que permitirá la asociación del ensayismo con la acción política y social de los intelectuales, y lo alejará de los derroteros de erudición divulgativa en que se había movido anteriormente.

Sin detenernos mayormente en este punto, y con el deseo de haber aclarado este conflictivo punto de delineación del género ensayístico, el *corpus* de textos manejado para este trabajo resulta un total aproximado de unos cien títulos, correspondientes a los años de 1808-1811, seleccionados por su validez y relevancia acordes al fin investigador que se pretende con este trabajo.

El formato de estos textos suele ser la carta, el discurso o la reflexión.⁴ En cuanto a la autoría, la firma en los mismos es totalmente ausente hasta los tímidos seudó-

⁴ He de mencionar que no he considerado los diálogos por ser un testimonio casi inexistente en estos cuatro años.

nimos y siglas aparecidos en 1811. Respecto a la procedencia de los escritos, mayoritariamente no responden a una publicación anterior, aunque sí algunos se recogen del *Memorial Militar y Patriótico del Exército de la Izquierda o del Ambigú*.

Al comenzar la lectura de este periódico en torno al mes de mayo de 1808, momento del estallido de la Guerra de la Independencia, se aprecia el asombro, incertidumbre y desconcierto que ha producido la maquinación política francesa desde la presencia desmedida de tropas francesas en la península; siendo acuciado tras el conocimiento de los sucesos más destacados hasta ahora acontecidos: el motín de Aranjuez, el levantamiento del 2 de mayo y las abdicaciones de Bayona.

En los primeros textos encontrados, se puede advertir que se resiente una dubitación en el discurso patriótico y de llamada a las armas que en poco tiempo se va a afianzar y a repetir de manera perseverante. Un ejemplo de ello, es el texto intitulado *Los españoles a los franceses*, en el que se reserva la esperanza de que el pueblo francés tome conocimiento de la perfidia que Napoleón Bonaparte —«este extranjero», «el primer asesino coronado del mundo»— ha cometido contra la propia Francia, derramando sangre de su propio pueblo para saciar sus ambiciones desmedidas, y que pretende cometer —y que en parte ya ha cometido— en el reino español. La fórmula utilizada resulta clamar a la reflexión y a conmover los sentimientos de alianza. Así dice:

[...] ¡qué horror é indignación no os habrá causado el ver la felonía con que el malvado ha seducido al joven Monarca, que fiado en su amistad y alianza corrió precipitado a sus brazos para estrechar mas y mas los vínculos que nos hermanaban! ¿Qué sentimiento no debe causaros el ser instrumento del tirano para ofender y matar á vuestros amigos y aliados? [...] No, Franceses, no; los Españoles no os creen de ella capaces. Venid, venid pues á alistaros bajo nuestras banderas, y ellas os pondrán a salvo: el amor y fraternidad unirá nuestros corazones, y esta unión agradable os libertará de la esclavitud, y os dará la paz, que no os han dado las victorias del tirano. (DM, 2-VII-1808)

Pero aún así, esto no resulta más que uno de los escasos ejemplos en los que se intenta hacer desertar a los franceses del plan de conquista de Bonaparte, es más, durante un largo período de tiempo el pueblo galo será parte importante del foco de críticas y vituperios a *lo francés* —*lo francés* como concepto aglutinador de todo un sistema que soporta y alimenta el sistema imperial napoleónico—. Será sobre 1809 cuando surjan otros escritos en los que a los ciudadanos franceses se les reconsidera en los textos, de un modo más generalizado, como sufridores, como esclavos de su propio gobierno que se hallan incapaces de rebelarse al mismo por un sistema de castigos insalvables.

Pero visto esto, centrémonos en las principales temáticas y las más comunes estructuras conceptuales. La parcelación temática ha sido imposible de realizar tomando los textos completos como unidad divisoria. Aunque haya ideas que puedan

reconocerse en la totalidad de muchos de ellos; los argumentos, los objetos de ataque... se interconectan y se entrelazan como una red, construyendo todo un aparato de pensamiento antipropagandístico y recriminatorio de *lo francés*. Por lo cual, he procurado, con ánimo de transparencia para este trabajo, ofreceros las principales temáticas aludidas en los mismos, obviando la circunstancia de conformar o no la materia exclusiva de los escritos. A partir de aquí, intentaremos desbrozar los objetos de ataque más recurrentes y la base ideológica que se conforma a partir de sus argumentos y alegatos.

Empecemos por aquellos que tienen como fin dar publicidad a las perfidias políticas cometidas por Napoleón contra el pueblo español a partir de la ruptura de la alianza con el reino a través de los sucesos de Bayona, las artimañas ocultas de Godoy, la captura del amado Fernando VII... La mayoría de estos textos son testimonio de las primeras reacciones que la sociedad, escandalizada y alarmada ante la situación que se le ha presentado a manos del que en un principio se creía «un libertador de la Nación»⁵, emite. La “deshonra” se centraliza en la esfera monárquica, concretamente en la pérdida de Fernando VII, en quien el pueblo había depositado sus esperanzas tras las suspicacias dinásticas que se habían producido en la Corte. Así, siguiendo la Instrucción del 9 de junio de 1808 de la Junta de Sevilla, según se insta a proclamar y jurar por Rey a Fernando VII, se consigue, por un lado, dejar patente el rechazo de las renuncias de Bayona y por otro, mostrarse como una nación unida en torno al monarca legítimo, siguiendo con esto la tradición de invocar al rey como personificación de la colectividad. A Godoy, como responsable de mucho de este mal, se le tachará de haber vendido a su patria, a su príncipe y a la Nación entera:⁶

¡Ah Fernando! ¿Quién te quita la Corona de España? Un Godoy traidor, tramador de la muerte de nuestro padre, usurpador de la legítima dinastía, delincuente de oprobios, y criminal en la Religión. ¿Y quién autoriza estos designios? La tiranía de un Emperador en quien pensábamos tener asilo. [...] Ha faltado a los derechos del soberano. (*DM*, 28-VI-1808)

Cómo tuviste la osadía, hombre vil, sin Ley, sin Religion, sin crianza; hombre pérfido sin igual, hidrópico de sangre humana, azote horroroso del universo, de arrebatar de nuestro seno al tan idolatrado Fernando? (*DM*, 3-IX-1808)

D. Josef puede ya calcular qual será el resultado de su Carabana, y los estorbos que hallará en su peregrinación. Diez millones de enemigos que defienden su honor y sus derechos, no se vencen ni se sujetan con Exércitos de esclavos. Sepa pues para gloria nuestra y confusión de S.M. que en medio de una Nacion levantada en masa ni se hace un robo

⁵ *DM*, 6-VI-1808.

⁶ Hemos de considerar que el concepto de Nación, se asocia aún al conjunto de territorios gobernados por el mismo rey.

en los caminos ni hay otro interés que el de la Religion, el de Fernando y el de la Patria. Los malhechores y las gentes de probidad están de acuerdo en aborrecer y perseguir á S.M. el Señor Don Josef y á sus secuaces. (DM, 2-VIII-1808)

Así queda clara la actitud nacional ante la imposición monárquica. El desprecio se consigue con la asociación de Napoleón a la revolución francesa, a las religiones islámica y judía... elementos deslustrados frente a la exaltada defensa de fundamentos y principios españoles, como se ve en este texto:

El Sr. D. Josef Napoleon es un Dignísimo hermano y Amigo de Robespierre, del hijo Pio VI, del embiado de Mahoma, del restablecedor de los Borbones en Francia, del Protector de los Judíos, del Conservador de la Independencia del Portugal, y del carísimo aliado de nuestro Rey. (DM, 2-VIII-1808)

De manera casi automática, el lenguaje hacia la figura imperial de Napoleón se torna rudo, afilado, incompasivo. Se empieza a configurar la odiada imagen de Napoleón:

Cree España, que eres enemigo de toda la Europa: que has arruinado el Comercio, la Agricultura, Artes, y Religion, donde has entrado; [...] ni dejarás sino los ojos para llorar las miserias, desdichas y pobreza que otras potencias tuyas lloran, por mas que tu vociferas que son felices. *Cree*, que tu has fraguado aquellas desavenencias que ha habido entre Carlos y Fernando, valiéndote del poco talento del primero, de la bondad del segundo, y del traidor corazón del de la Paz que este te entregaba y regalaba como cosa suya, [...] ciudades de España: que has llamado á Bayona á toda la casa de Borbon para enterrarla. Cree, en fin, que solo el AntiCristo, de quien eres Precursor, puede ser mas malvado y pérvido que tú. (DM, 7-VIII-1808)

Continuamente se reincidirá en todos los beneficios que España le había proporcionado al reino Francés a lo largo de sus alianzas, a los que Napoleón responde con la mayor ingratitud. El discurso continúa:

¿por qué llamas á los leales Españoles Insurgentes, Vandidos y Rebeldes? ¿En qué se han rebelado? ¿Te han reconocido acaso jamás por Rey? [...] ¿Ignoras que según nuestra constitución, todo Rey de España debe profesar la Santa Ley de Jesu-Christo? [...] ¿eres tal vez cristiano? (DM, 3-IX-1808)

Se trasluce un sentimiento de venganza, por el que la nación debe levantarse y luchar con todas sus fuerzas, para liberar al pueblo español de la esclavitud. Como se puede observar, el fundamento de este tipo de texto orbita en torno al mantenimiento de sus derechos legítimos y sagrados, es decir, Fernando VII y el catolicismo; ya que el liberalismo democrático y, por consiguiente, el ateísmo, se identifican con *lo francés*.

Me gustaría detenerme por unos momentos en el concepto de Religión y de la tradición de costumbres. La catolicidad del reino se entiende como elemento fundamental de la comunidad amenazada, que se establece además, como unidad deter-

minante para la generación y difusión de una imagen patriótica. Como indica el sociólogo Steve Bruce la definición de un sujeto soberano en términos religiosos produce, por un lado, la identificación de una comunidad hermanada por ideas religiosas en la que se inscribe la comunidad política, y en consecuencia, la identidad ciudadana, que resulta una ciudadanía católica; y por otro lado, las interferencias entre las comunidades religiosa y política, de consecuencia identitaria, resulta un rasgo diferenciador con respecto a otros pueblos, a otros países. Esto resulta patente en estos artículos y cartas: la idea de que en ausencia de costumbres –arraigadas, propias de una nación,⁷ y destacando la Religión–, no hay libertad y, en consecuencia, la destrucción de la nación, nos lo encontraremos de mil modos expresado. En consecuencia, el monarca que se guía solo por el ansia de lujo desmesurado y conquista, es un déspota. El siguiente fragmento nos puede ilustrar sobre ello, que se dirige al *modus* político del que será centro de encarnizadas críticas, José Bonaparte:

El tirano ha hollado con tanta imprudencia las convenciones mas sagradas que hay entre los hombres; no es capaz de respetar lo mas santo de la religión, no extrañará el que se valga de la magestad del culto y de las ceremonias, para dar un aspecto religioso á una usurpación, que no presentan igual los siglos mas oscuros ni las irrupciones mas salvajes. (*DM*, 25-III-1809)

Entre otras:

Un conocido mio hizo el Diablo en una Comedia casera, y toda su vida se llamó el Diablo. Llamemosle pues siempre Don Josef y sea D Josef el Galan del entremés que está representando. (*DM*, 2-VIII-1808)

El tono satírico de la última cita pretende la chanza y ridiculización de la perspectiva política que procura el imperio bonapartino en el destino español. Consigue pues, la generación en el público de una imagen burlesca que le desestima, a priori, de toda posible estimación.

Y con esta defensa de la Religión, el español se levanta, gallardo, ante el maquiavélico Napoleón para la defensa de su nación:

La guerra es inseparable de vicisitudes; y todas ellas, sean quales fueses, no deben producir en los pechos generosos que pelean por su Religion, por su Rey legítimo, por su libertad y por sus mismos hogares, mas que la tenaz confirmación en tan nobles designios. [...] á la conservación de quanto teneis mas sagrado, mas arbitrio ni mas libertad que *Vencer ó morir libres*. (*DM*, 29-VI- 1808)

⁷ Que como ya se ha mencionado se cimienta sobre las diferencias que le caracterizan con respecto a lo extranjero.

El sentimiento patriótico, en intensa conexión, a razón de estos años, con la valentía y fuerza militar, construye uno de los discursos de mayor calado, como tema principal en el texto, o a modo de conclusión en los mismos. El tono es animoso y altisonante, indudablemente pretendiendo la elevación del orgullo por y para la patria, y el coraje para la defensa de la libertad ante la invasión napoleónica.

Visto ya el discurso argumentativo en los inicios de la Guerra con respecto a Fernando VII y la defensa de la nación católica como ente político, nos queda destacar cómo este contenido se va adecuando a la evolución bélica y a la situación del reino español con respecto a su situación internacional:

La España entonces se acuerda de sus antiguas glorias, resiste el yugo que se le quiere imponer, y por una multitud de sucesos para siempre admirable; la nación se renueva repentinamente, adquiere su antiguo esplendor, y comienza á ser la envidia de toda la Europa. Por todas partes se reanima el comercio, y á su sombra la industria comienza á florecer: una multitud de talleres, desiertos muchos años, se ven hoy ocupados con actividad, y nuestras Américas nos enriquecen ya con sus metales: la voz de la verdad y de la libertad muda en la época de nuestra opresión, se comienza á oír en todas las clases del Pueblo, enseñándole sus derechos, que la tiranía le tenía ocultos y obscurcidos : ya hay Patria, ya hay ciudadanos que se sacrificuen por ella; y en una palabra, España principia a gozar de todos los beneficios que son propios de una nación libre. (*DM*, 3-XII-1808)

La unidad española se proyectará bajo un velo de esplendor recobrado por el resurgir de las grandes de antaño. Con este texto, que se dice tomado de un periódico inglés, adelantamos la imagen que ya en 1810 se proyectase sobre la situación española en el marco europeo de lucha; la España, contemplada por la Inglaterra, se le reconoce como la única que ha sabido resistir a la espada del “destructor”, ensalzando el saber del valor de la causa por la que pelea, que se sostiene en su capacidad de sufrimiento. Pues tal como dice:

[...] los exércitos españoles han sido batidos en el norte, en el este y poniente, y últimamente en el sur. Ello es un hecho que por lo regular no hemos oído hablar mas que de desastres; pero también es lo que la palabra sumisión jamás ha llegado a nuestros oídos. (*DM*, 13-III-1810)

Aún así, con la llegada de Cortes a suelo gaditano, la exaltación patriótica va abandonando la esfera militar para dar voto de confianza a la empresa que se le ha asignado a la Asamblea constituyente. Nos interesa de esto, la instrumentalización publicística que se le profieren a estos breves “ensayos” con el fin de contraponer el logro de la soberanía nacional que bajo las zarpas de un invasor ha conseguido arreglar el pueblo español, a la inviabilidad del yugo esclavizador francés. Tal como dice el escrito titulado *Gaditanos*: «vuestros mas sagrados derechos olvidados y casi perdidos serán restablecidos en las cōrtes publicadas [...]».⁸

⁸ *DM*, 10-VII-1810.

Otro temática a considerar es aquella que se plantea a lo referente al modo en que Napoleón gestiona su estrategia de conquista, desde el plano humano al militar. En ocasiones, se realiza una comparativa o perspectiva histórica, semejando el sistema imperial napoleónico con el de pueblos grecolatinos. En otros textos, simplemente se recurrirá a la memoria histórica para puntualizar las semejanzas y diferencias con otras etapas de su existencia como nación. En las comparativas, se plantea la semejanza del imperio francés con el romano –asimilación de César con Napoleón, del senado romano con el conservador francés y la misma sucesión de monarquía-república-imperio–, desde el prisma cílico de la Historia, por lo que los errores que se cometieron en el imperio romano, y que se asemejan al francés, los conducirán a su caída tal como ocurrió en el antiguo imperio. Así la Antigüedad grecolatina se toma como recurso retórico y a su vez, como referente político. En cuanto a las perspectivas históricas de Francia, éstas sirven al método de equiparar las medidas y modos utilizados en la Revolución con el estilado en el gobierno napoleónico: El Gabinete de la revolución y el del imperio distan muy poco en sus operaciones y en su integridad; y el egoísmo, la falacia, y las supercherías mas rastreñas, se descubren lo mismo en los tratados de la República, que en los ajustes del nuevo ministerio. (*DM*, 5-VII-1808)

Así pues, se recrimina la paz y estabilidad que de él se esperaba tras los tumultos y peligros monárquicos externos que suscitó la Revolución.

Pero me gustaría realmente detenerme en cómo se visualiza el plan napoleónico, los errores que se le despuntan y los resultados que se advierten, tanto inmediatos como futuros al momento en el que se escribe. Aunque son numerosos los testimonios, hay uno, que por su lucidez y limpieza discursiva nos ilustra sobre la percepción y proyección del que se llamó sistema continental de Napoleón. Con un tono satírico, bromea sobre la complejidad del mismo, para al final desgarrar una visión que en la crueldad de su simpleza se justifica:

[...] se reduce a exterminar las casas de Borbón y de Austria: para quitar la rivalidad entre ambas, y el peligro de que vuelvan á encender las antiguas guerras, á despojar al Papa de sus Estados, para dejar á la silla Silla Apostólica en el estado que tenia en la virtuosa infancia del Christianismo, á desnudar al gran Turco para quitar á la Europa la vergüenza de ver en el siglo 19 los escándalos de Constantinopla, á encerrar á los Rusos en sus selvas y desiertos, hasta que acaben de civilizarse para tratar con las naciones cultas; en una palabra, á que todo el Continente esté dominado por Monarcas de su cuño napoleónico. [...] Los enemigos de este *sistema* dirán que es contra todos los principios añejos de política, establecidos entre todas las naciones, ¿mas por ventura, dice Bonaparte lo contrario? ¿No ha proclamado á boca llena que tiene una política peculiar suya? (*DM*, 6-VII-1808)

Y estas pretensiones, se han acometido –y esto es generalmente reconocido en estos escritos-, bajo el falso velo de deseo por la paz universal, obligando con sus

acciones a las demás potencias a que le declaran la guerra, «estando siempre preparado para hacerla con ventaja, quando los demás gobiernos seducidos por sus protestaciones, no la han hecho nunca sino obligados y como de repente».

En cuanto a los errores perpetrados; como otros conquistadores, Napoleón ha seguido el plan de «no unir al territorio francés los países subyugados, sino embiar á sus hermanos, parientes y favoritos á que los gobiernen como Soberanos. Dos ventajas ha creido Bonaparte sacar de este método, y en ambas se ha engañado groseramente». Asimismo ha creído que al no unir los países conquistados a Francia «creerían que habían conservado su independencia y soberanía, y estarían contentas con su suerte». Del mismo modo, «juzgó que formando diferentes Reynos, y fiándolos á Soberanos de su familia, lograba tenerlos mas sujetos [...] No reflexionó que los endebles tronos que ha levantado, están todos apoyados en el suyo, y caerán en quanto este empieza á vacilar; no vió que cada nación de las subyugadas es una enemiga mortal de la sombra del Rey que la oprime».⁹

Y el desacuerdo, sobre el que más se recrearán los escritos, será la ausencia de un «derecho de gentes». Francia, «movida únicamente de las ideas de injusticia é inhumanidad, [...] carece de todo lo que el derecho de gentes prescribe y manda; ella ignora hasta aquella máxima de que las naciones deben hacerse en tiempo de paz el mayor bien, y en tiempo de guerra el menor mal que sea posible; pues la guerra no es con relación de hombre á hombre, sino de estado á estado, de nación á nación».¹⁰

Por su parte, la crítica hacia la manipulación informativa napoleónica suele ser un contenido asiduo a lo largo de los años, aunque son mayoritarios en número entre los años 1808-1809. Concretamente, se ataca a la falsedad de la imagen proyectada de España por parte de papeles franceses, dentro y fuera de la Península Ibérica; también de la situación del pueblo francés y de sus desavenencias militares principalmente a través de periódicos franceses, así como al discurso legitimador de la empresa imperial en obras no periódicas; a la inserción de falsas noticias, decretos, informes y otros escritos de autoría francesa, en periódicos madrileños; y a la política de control informativo bonapartino. Los aspectos denunciados más recurrentes se aluden en estos fragmentos:

[...] empieza á ser una verdad y un hecho, que en vano se afanan en desfigurar los esclavos, haciendo sudar la prensa con imposturas, bagatelas y recursos ineficaces. (*DM*, 17-VII-1809)

Siempre debe tenerse en cuenta por dudosa semejante proclama, sin embargo de que en la política de Bonaparte no juegan otros principios, que la propagación de papeles insi-

⁹ *DM*, 7-X-1808.

¹⁰ *DM*, 3-IX-1808.

diosos, que siempre van dexando especies, que alientan y afligen, alegran y desconsuelan. (*DM*, 5-X-1808)

Hace tiempo que no cesa Napoleon de reproducir en sus periódicos la impía patraña de sumisión divina, que es lo que ha hecho siempre que se ha creido con fuerzas suficientes para destruir un imperio que codicia, para aumentar los atributos de su Dinastía.

Sobre la reunión de Cortes, se toma un texto de la *Gaceta de Aragón*, núm. 14, en la que se copia un fragmento de la *Gaceta filosófico-galo-hispana* de Suchet, que se publica en Zaragoza, según se indica:

Wellesley, á fuerza de oro y de intrigas ha reunido en Cádiz unas sesenta personas sin casa ni hogar, bajo el pomposo título de Cortes de España.

Los principios demagógicos, y de un verdadero jacobinismo que estos hombres furiosos han profesado desde su reunión, han indignado á los verdaderos españoles: ya están desengaños, y ven claramente el precipicio, en el que los isleños tratan de abismar a su patria. Jamás ha hecho el gobierno inglés cosa mas aproposito para volver á todo buen español á la causa de Francia.

Los insensatos han querido levantar una República Española; ya han principiado, estableciendo la libertad indefinida de la imprenta, y han adelantado principios, que con dificultad se podrían tolerar en las turbulentas tabernas de Londres. (*DM*, 31-V/1-VI-1811)

Es más que obvia la deformación de la realidad. Son escasos los ejemplos como éste, en los que se defina rigorosamente la fuente –en el caso de prensa extranjera–, pues casi siempre se resuelve de un modo indirecto e inseguro, haciendo inviable el contraste informativo. Un ejemplo es el titulado como *Extracto de una carta fide digna de Viena fecha 6 de Junio*, del que se tiene su título como única referencia. El argumento que se blande es el siguiente:

Los franceses se empeñan en las Gazetas en pintarnos á nuestro Rey Fernando como á un simple, fatuo y enteramente incapaz para reynar, pero como de muchos años á esta parte conocemos sus máximas maquiavélicas, y que solo dicen lo que les acomoda que sepamos, damos á sus proposiciones el crédito que merecen. Igualmente nos quieren pintar la Nacion española como compuesta solo de hombres ignorantes que no se ocupan sino en ganar indulgencias y proveerse de *Agnus Dei*. (*DM*, 8-IX-1808)

Por otro lado, en torno a la situación de Francia, obtenemos dos visiones contrapuestas: la que se declara desfigurada en la prensa francesa, y la publicitada como la verdadera en escritos publicados por esta cabecera:

El estado actual de la Francia, dista infinito de cómo lo pintan los sediciosos y falsos escritores de aquella nación, porque les perjudica perder el concepto, que á fuerza de traiciones y meditaciones, y mentirosas proclamas han procurado grangearse en la Europa. Engaño que conocen los mismos franceses, y contra el que no pueden clamar, como sucedía á los Españoles bajo la dominación del iniquo Godoy, pues al exhalar a menor queja asoman los destierros, la confiscación de bienes, y lo que es mas regular la guillotina. (*DM*, 9-IV-1809)

Los escritos nacionales dibujan a los pueblos de Francia vencidos, sufriendo y deseando la paz, y sus hogares despoblados, a razón de que «solamente se hallan *gentes de armas*, que son como aquí en España los dependientes de rentas, que no forman cuerpo, sino patrullas». Pero entre esta miseria, se vislumbra una oposición a la política de Napoleón en el propio seno de su imperio. Oposición, que sin embargo, no se documentará de modo alguno, sino que simplemente se infunde:

[...] desde el momento en que empezó a oprimirme tu cetro de hierro, cayó la sombra de la libertad que había comprado tan cara, y me vi sujetá á un yugo mucho mas duro que el que había sacudido. [...] Lejos de velar sobre mi felicidad, has destruido los fundamentos de mi legislacion; acuerdate del sabio artículo de mi constitucion de 91 “la Francia renuncia a toda guerra emprehendida con el objeto de hacer conquistas, y declara que jamas se opondrá á la libertad ni independencia de ningun Pueblo. La España y Portugal, la Italia [...] pueden responder de la manera con que lo has observado. Napoleon, acuérdate de que no tienes otros derechos al trono, que lo que te ha cedido ese mismo pueblo que ahora oprimes; la fuerza irresistible, aunque lenta, de la opinión pública ha minado sordamente los fundamentos de su trono. (DM, 21-VIII-1808)

El Senado desaprueba la conducta de su Gefe con la España [...]. La Francia resiste ya el Gobierno de su Déspota. (DM, 11-X-1808)

[...] en fin todos los franceses, sin distinción de opiniones, forman una sola y misma clase, quando consultando sus intereses se preguntan: ¿qué hemos ganado con este trono? la respuesta no es favorable. Comparados los tributos de hoi con los de otro tiempo, nada han ganado en el trueque los franceses. (DM, 26-VI-1811)

Sin embargo, esta disconformidad no se localiza únicamente en el ente abstracto de la opinión pública, sino que también se advertirá, con ánimos quizás desbordados, en el propio Senado, José Bonaparte y Tayllerand, al referirse al caso español: [...] sus mas íntimos confidentes, Talleyrand [sic] y el mismo Josef desaprobaron altamente su conducta : el sombrío descontento que se apoderó de la nación toda. (DM, 19-IX-1809)

Como se cita en una de las cartas remitidas, «A medida que sus peligros aumentan, redoblan sus precauciones para disimularlos á los pueblos, cuya sumisión debe solo á su violencia y artificios».¹¹ Con esto quiero enlazar con la crisis que a lo largo de estos años se le pretende a Francia. Serán pocas las ocasiones en las que se promulgue con carácter fidedigno; y en un principio se dibujará congénita a la idiosincrasia de los proyectos imperiales: La Francia toca en la actualidad ó ya á la proximidad de una grande crisis, ó ya a quedarse por mucho tiempo en el estado de terror, esclavitud y desgracia en que está abismada. (DM, 19-II-1809)

Refiriéndose a la segunda campaña del pérvido Corzo:

Sus fuerzas disminuyen quanto mas tiempo pasa, y se prolonga el terreno ocupado. Por el contrario, las fuerzas de los Españoles y sus aliados se aumentan con el tiempo; de donde sigue que el resultado de la segunda campaña ha de ser, suponiendo siempre la misma energía y unión de voluntades, el de perder Bonaparte todo el terreno ganado. (*DM*, 20-III-1809)

Más avanzada la Guerra de Independencia, la crisis no se limita a adivinarse por la autodestrucción inherente a su naturaleza, sino que se asociará a la situación del erario nacional y del comercio:

Las sumas exigidas del Austria es la única riqueza extranjera que tienen actualmente los franceses: no sabemos el tiempo que debe durar esta exacción; mas en todo caso no puede ser de grande auxilio para los armamentos considerables de la Francia. Resta pues que esta pague de su propio fondo el vestido, el sueldo y armamento de sus tropas; que es lo mismo que decir: que sus tropas irán en la misma progresiva decadencia que sus mismos fondos, principalmente si en España se les priva de los pocos mantenimientos que les puedan quedar, acosándolas y haciéndoles la clase de guerra que ellos llaman interminable, y que ya ha comenzado bajo los mas felices auspicios. (*DM*, 22-III-1810)

Para el último punto temático, he recogido un conjunto de escritos que no sólo acogen en sus líneas el desprecio al afrancesado, desestimado como traidor en todos los textos de este periódico liberal, sino también la polémica política-conceptual del “traidor” o la “traición”, que discurre entre los que culpan a todos aquellos que sirvieron a la fuerza invasora, ya fuese por coacción o por libre elección –no se admite la supervivencia, sino la prevalencia–; y los que con mayor comprensión e indulgencia, distinguen entre la elección interesada –por los beneficios que ello proporcionaba o por asociación ideológica–, y los que acataron y soportaron el yugo francés por ser la única vía para sobrevivir al conflicto:

La uniformidad de sentimientos del pueblo español; he aquí un carácter particular y el mas glorioso timbre de nuestra santa revolucion ¡Oxalá que las luces y la virtud hubieran sido de todos como de todos los españoles ha sido la opinion de resistir á los franceses y el odio ácia estos viles agresores! Luces y virtud son elementos que han entrado en nuestra causa ménos que debieran, porque al fin un inmenso caudal era necesario; ¿pero donde están los traidores? ¡O qué pocos, ó que raros y esto quan glorioso! [...]

¿Dónde, donde están los traidores? Son acaso los que gimen bajo las duras cadenas de la opresion? Son los infelices habitantes de los países ocupados por la fuerza enemiga? Todos ellos sirven al tirano, por mas á despecho que sea; de todos se sirve ¡y que sin piedad! A unos pide oraciones, y ¡caso sacrílego! han de hacer públicos sacrificios por los enemigos de su Dios y de su patria. Pide a otros órden, [...] a otros pide tributos [...] ¡Ah traidores! *Debieron resistir hasta perder la vida...* [...]

A su pesar sirven todos al opresor, pero no olvidan su patria. El sacerdote exhorta en secreto contra los mismos por quienes ora en público; el magistrado conserva su influjo para emplearlo digna y ultimamente algun dia; el empleado suaviza el yugo, y alivia el

peso de los tributos; los retarda el labrador y el artesano quanto le es posible, y el jóven sin ventura aprende los exercicios militares en las milicias cívicas, y cuida las armas con que ha de vengar tanto ultraje. ¿Son estos, hombre afortunado que vives lejos del peligro, son estos los traidores? [...]

Atributo miserable de hombres sin talento, apellidar traicion lo que no aciertan á explicar, y contentarse con voces quando carecen de ideas. *Víctimas necesitamos....* (DM, 21/22-III-1811)

En estos textos, podremos comprobar que se marcará la distinción entre afrancesados y juramentados. Aunque en otros, la “traición” no admite consideraciones:

Y quando el grito de indignacion debe resonar por todas partes, y la vida es bien pequeño precio para la venganza, he aquí que entre nosotros se levantan ciertos hombres desvergonzados que se enmascaran atrevidamente con el traje de los asesinos, toman su lenguaje, y nos presentan como triunfo la imagen de nuestros verdugos, de esos verdugos de la inocencia, y deshonra de la especie humana. (DM, 26-IV-1811)

Así es que, el castigo a la traición será igualmente uno de los puntos más debatidos en torno a esta cuestión:

No hablo, no, de aquel terror que sacrifica las víctimas por espíritu de partido, por odios y resentimientos particulares, y no por la salud del pueblo, sino de un terror justo en la aplicación de las penas una vez cometido el delito, y que no admita distincion, consideracion, modificacion ni benignidad alguna.

¡Ah! Y quan laudable nos hubiera sido este terror, si desde la instalacion de la Junta central en Aranjuez hubiera esta sellado con él todas sus disposiciones! No se hallara la nacion en el estado que se encuentra: no hubieran invadido los enemigos la península impunemente hasta las columnas de Hércules; no tuvieran ellos tanto partidario, que por tres ó quatro meses pasaron por patriotas, y despues renegando vilmente de la madre que les dio el ser, y tanto daño nos ha originado. (DM, 7-II-1811)

Conclusión

Como se puede observar, la posición de este periódico de ideología liberal, responde bienamente a una defensa patriótica basada en el desprestigio incansable y encarnizado de la imagen política del Imperio napoleónico, actuando en cada una de sus dimensiones posibles y adecuándose a los cambios evolutivos bélicos y políticos. El concepto de desprestigio oculta dos juegos de fuerzas: el primero, el debilitamiento de la imagen gloriosa que el enemigo intenta proyectar sobre sus combatientes, y el segundo, el engrandecimiento de la imagen de la patria y de la nación, procurando sobreponerse a la posible desesperación, al sufrimiento y al terror que una cruenta guerra produce. Es por tanto, que estos textos soportados en prensa, resultaron ser un excelente medio para la difusión y asimilación de lo que hemos llamado, *cultura de guerra*.

Bibliografía

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2008.

(ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004.

BRUCE, Steve, *Religion and Politics*, Oxford, Clarendon Press, 2005.

CANTOS CASENAVE, M., DURÁN LÓPEZ, F., ROMERO FERRER, A. (eds.), *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, T. I. *Imprentas, literatura y periodismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006.

La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814), T.II. *Política, propaganda y opinión pública*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2007.

La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814), T.III. *Sociedad, consumo y vida cotidiana*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008.

DEMANGE, Christian, *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa Velázquez, 2007.

DUFOUR, Gérard, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1989.

DIEGO, Emilio, *España, el infierno de Napoleón*, La esfera de los libros, 2008.

FUENTES, Juan Francisco, *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997.

RAMOS SANTANA, A., ROMERO FERRER, A. (eds.), *Cambio político y cultural en la España de entresiglos*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008.

SÁNCHEZ HITA, Beatriz, *Los periódicos del Cádiz de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Catálogo comentado*, Colección Bicentenario, nº 9, Diputación de Cádiz, Cádiz, 2008.

SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1992.